



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1243

XIX Domingo T.O

2021.08.08

MENOS MAL QUE ESTÁS

Según el relato de Juan, Jesús repite cada vez de manera más abierta que viene de Dios para ofrecer a todos un alimento que da vida eterna. La gente no puede seguir escuchando algo tan escandaloso sin reaccionar. Conocen a sus padres. ¿Cómo puede decir que viene de Dios?

A nadie nos puede sorprender su reacción. ¿Es razonable creer en Jesucristo? ¿Cómo podemos creer que, en ese hombre concreto, nacido poco antes de morir Herodes el Grande, y conocido por su actividad profética en la Galilea de los años treinta, se ha encarnado el Misterio insondable de Dios?



Jesús no responde a sus objeciones. Va directamente a la raíz de su incredulidad: "No sigáis murmurando". Es un error resistirse a la novedad radical de su persona obstinándose en pensar que ya saben todo acerca de su verdadera identidad. Les indicará el camino que pueden seguir.

Jesús presupone que nadie puede creer en él si no se siente atraído por su persona. Es cierto. Tal vez, desde nuestra cultura, lo entendemos hoy mejor. No nos resulta fácil creer en doctrinas o ideologías. La fe y la confianza se despiertan en nosotros cuando nos sentimos atraídos por alguien que nos hace bien y nos ayuda a vivir.

Pero Jesús les advierte de algo muy importante: "Nadie puede aceptarme si el Padre, que me ha enviado, no se lo concede". La atracción hacia Jesús la produce Dios mismo. El Padre que lo ha enviado al mundo despierta nuestro corazón para que nos acerquemos a Jesús con gozo y confianza, superando dudas y resistencias.

Por eso hemos de escuchar la voz de Dios en nuestro corazón y dejarnos conducir por él hacia Jesús. Dejarnos enseñar dócilmente por ese Padre, Creador de la vida y Amigo del ser humano: "Todo el que escucha al Padre y recibe su enseñanza me acepta a mí".

La afirmación de Jesús resulta revolucionaria para aquellos judíos. La tradición bíblica decía que el ser humano escucha en su corazón la llamada de Dios a cumplir fielmente la Ley. El profeta Jeremías había proclamado así la promesa de Dios: "Yo pondré mi Ley dentro de vosotros y la escribiré en vuestro corazón".

Las palabras de Jesús nos invitan a vivir una experiencia diferente. La conciencia no es solo el lugar recóndito y privilegiado en el que podemos escuchar la Ley de Dios. Si en lo íntimo de nuestro ser, nos sentimos atraídos por lo bueno, lo hermoso, lo noble, lo que hace bien al ser humano, lo que construye un mundo mejor, fácilmente nos sentiremos invitados por Dios a sintonizar con Jesús.

Lecturas: Ex. 19,4-8 / San Pablo. 4,30-5,2

Jn. 6,41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: —¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús tomó la palabra y les dijo: —No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Una de las cosas más tremendas que la historia de la fe ha hecho fue apartar la celebración semanal de la misa de la problemática que los creyentes vivían durante la semana. Esa desconexión entre celebración y vida ordinaria hizo estéril la expresión religiosa más importante de los cristianos. ¡Para que acudir a algo inútil! Solo en los entierros parecía lógico ir a entregarle a Dios a quien había muerto. Luego, había que volver al tajo y sudar la camisa en soledad, sin Dios.

Nos preguntamos.

Aunque decimos mucho que la misa es para vivir: ¿Hacemos algo para superar la desconexión que todavía muchos ven entre lo religioso y la vida? ¿Es Dios para nosotros como lo fue para Elías en su tarea de profeta y ciudadano?

Nos dejamos iluminar.

Hablar de Pan de la vida en una sociedad que ha desconectado su comida diaria de las faenas agrícolas o hablar de su necesidad cuando nos están recomendando que no comamos tanto pan y tratemos de caminar para quemar calorías y de cansarnos para poner en forma física nuestro cuerpo sedentario. Es cierto que hay otros cansancios y hay necesidad de otros alientos y ánimos.

Seguimos a Jesucristo hoy.

Jesús supo traducir muy bien la experiencia de Elías a su propio contexto evangelizador y a palabras que fueran significativas para sus oyentes. Por eso habló de otro pan que fuera algo vivo, cercano y comprensible. Por eso se quiso significar como el alimento que puede dar la vida.